

Camblong, Ana María. **Ensayos macedonianos**. Buenos Aires, Corregidor, 2006, 251 p.

En la historia cultural argentina la figura de Macedonio Fernández no ha pasado desapercibida. Si bien fueron los jóvenes vanguardistas de la década del '20 del pasado siglo, entre ellos, Jorge Luis Borges, quienes contribuyeron a otorgarle visibilidad pública, luego se sucedieron lecturas en torno de su obra que fueron revelando la riqueza de su pensamiento expresado en escritos literarios, en ensayos filosóficos y humorísticos. Los textos de este intelectual argentino anudan recurrentemente la teoría con la experimentación, la ficción con postulados doctrinarios de orden filosófico; la reflexión de alcances teóricos con la ficción literaria, en suma, una especie de contaminación de géneros discursivos.

En vistas de la proliferación de tesis doctorales que han aparecido en la última década, en el campo de las letras y la filosofía, dedicadas al estudio de Macedonio Fernández, podría decirse que el autor, finalmente y a pesar suyo, entró en la "academia", que su obra se convirtió en objeto de estudio, y que hoy existen expertos o especialistas que nos pueden traducir esa intrincada sintaxis de ideas del autor. Seguramente estas cuestiones son inevitables pero sólo adquieren cierta negatividad cuando el objeto de estudio intenta ser domesticado, circunscrito, acotado e incorporado como "pieza" de un afán de totalización del pensar del autor.

Este no es el caso de Ana María Camblong, quien tiene una trayectoria reconocida en los estudios de la obra de Macedonio Fernández. Desde sus primeros análisis de las relaciones textuales en la obra del autor, dadas a conocer a inicios de la década del '80, luego la investigación genética llevada a cabo en la edición crítica de *Museo de la novela de la Eterna* en 1993, hasta el minucioso análisis de los discursos paradójicos llevado a cabo en su tesis doctoral, luego publicada bajo el título *Macedonio Fernández. Retórica y política de los discursos paradójicos* en el 2003, la autora no ha dejado de indagar en esa fuente vital que es la producción macedoniana. Decimos "fuente" y no "objeto de estudio" para acercar a los nuevos lectores de este libro el espíritu con que están desarrolladas las indagaciones de la autora.

Ella ofrece recorridos por el universo discursivo de Macedonio Fernández y da cuenta de la actividad creativa de su "pensar-escribiendo"; de los territorios

de experimentación teórica-práctica que lleva a cabo este intelectual bajo el fuerte influjo de la “pasión”; de la laboriosidad de un trabajo consciente y a menudo dramático con la existencia que es posible visibilizar en sus textos; del humorismo de orden conceptual que antepone la consideración del otro para alcanzar felicidad; de la vocación de metafísico experimentador más que de catedrático; de las relaciones con Borges y del diálogo posible de sus textos con nuestra tradición nacional.

Estos núcleos temáticos que se señalan, condensan el fruto de un trabajo minucioso de largos años de insistencia por adentrarse en el complejo universo discursivo de Macedonio. Sin embargo, y esto llama la atención, Camblong no busca asumir la voz de la “especialista”. Se resiste a tratar los textos macedonianos desde una matriz instrumental. El contenido de este libro revela los intercambios dialógicos que sostiene con un pensador cuya riqueza le parece inagotable. “Vuelvo y vuelvo a dialogar con el Viejo genial”, dice en el prólogo de este libro en el que intenta anticipar que sus ensayos son fruto de una “experiencia vital” en la que ella misma es transformada.

De los once artículos compilados, algunos proceden de publicaciones en revistas, otros fueron primero presentados en congresos, y hay un par de ellos que están en prensa en otras publicaciones. Todos los trabajos datan de fechas recientes y tienen relativa autonomía. Si bien no es un libro de carácter orgánico, no deja de tener, sin embargo, cierta unidad, cuestión que creemos obedece, básicamente, a que Ana María Camblong ha abordado los estudios de la obra de Macedonio Fernández de un modo integral .

Una de las afirmaciones que señala en estos artículos es la importancia del ensayo en la obra de Macedonio. No sólo remite la forma ensayística a sus escritos literarios, teóricos y metafísicos, sino que también nos dice que está presente en la poesía, en la “escritura metafórica” del autor, género este que pareciera estar distante del ensayo.

El estudio de la modalidad ensayística de Macedonio, según la interpretación propuesta, intenta exceder una “lectura genérica” centrada en lo literario y propone una apertura al diálogo con la tradición ensayística argentina. En este sentido, marca también el ineludible cruce entre literatura y política en la tradición nacional, de las que son un ejemplo Sarmiento y Macedonio.

La presencia de Jorge Luis Borges es bastante notable en el libro para restituir los fructíferos intercambios con Macedonio, la singular constitución de sus figuras de autor, la inestable relación discípulo-maestro, la convergencia en el interés por la humorística conceptual, aunque con efectos humorísticos disímiles, y las filosofías que acompañan sus creaciones.

Su laboriosa preparación de la edición crítica de *Museo de la Novela de la Eterna* y el cotejo de los manuscritos de Macedonio Fernández le permitió a Ana María Camblong acceder al dato biográfico del personaje de la “Eterna”. A esta mujer, Consuelo Bosch, le dedica un artículo en el que demuestra la importancia de la “Pasión” en el pensar macedoniano.

La Pasión es leída como principio de búsquedas éticas, estéticas, políticas, amorosas; como categoría metafísica que sostiene el pensar-escribiendo de Macedonio. Asimismo, Camblong, señala las aporías que el pensador argentino entabla con el cuerpo y la construcción de lo femenino y lo masculino que puede desprenderse en sus escritos.

Contagiada, aunque no identificada, de este ser singular, que vivió, pensó y amó de modo especial, la autora nos ofrece una inteligente lectura de su obra, renovada lectura, fruto, como se señaló anteriormente, de una experiencia vital con el pensar-escribiendo de un escritor genial.

Marisa Alejandra Muñoz